

LA CELULOSA Y NOSOTROS, LOS ORENSANOS DE SEGUNDA

¿Qué tendrá «La Celulosa», que, como falsa moneda, de alcalde en alcalde va y ninguno se la queda?

ESTA coplilla, con sus aspiraciones a maldición gitana, centra una de las incógnitas que mantiene desvelados a un número considerable de Ayuntamientos gallegos. Una peligrosa excitación que procede, sobre todo, de cierto oscurantismo informativo, se extiende por la comarca de Valdeorras ante un problema que ya tiene una indiscutible dimensión nacional. Manifestaciones, pancartas, gritos solicitando dimisiones, intervenciones de la Guardia Civil, rumores con interesadas desviaciones socio-políticas, crecientemente apasionamiento, en suma, son algunas de las notas que caracterizan una situación que demanda, con la máxima urgencia, una confrontación técnico-científica entre representantes de la Administración y representantes de los administrados. Una confrontación que aclare definitivamente este conflictivo asunto originado por Celulosas Guipúzcoa, S. A., empresa que, según datos aparecidos en «Aquilana», semanario de El Bierzo y Valdeorras «capitanes don Claudio Boada, hombre fuerte de la Ford en España». Esto es lo que seguramente ha dado pie para que en otro número del citado semanario se haga, entre otras preguntas incisivas, la siguiente: «¿Celulosas de Guipúzcoa, S. A., es empresa solamente española o tiene que ver con alguna multinacional?».

En realidad, la cuestión está bastante encrespada. La prensa, no sólo regional, sino de todo el país, así como algunas de sus principales revistas, está recogiendo y divulgando algunos datos que, tratando de aclarar todo este largo proceso de la celulosa en Galicia, hacen caer en la sospecha de que no sólo son los gases sulfurosos, con su característico olor a huevo podrido, los que amenazan con agredir el olfato y la salubridad regional, sino que otros olores, más bien de tipo metafísico, pueden hacer su aparición. En este sentido, y en un escrito de doce orensanos aparecidos en «La Voz de Galicia» el día 21 del pasado mes de mayo, se manifiesta don David Ferrer Garrido, químico, ex alcalde de Orense y ex presidente de su Diputación, al preguntar con sus compañeros: «¿Cómo es posible que Celulosas de Guipúzcoa pueda solicitar la instalación de una fábrica (y la Jefatura Provincial de Industria informe favorablemente) en una zona donde se da reunidas todas las condiciones negativas que su misma memoria señala con tanta claridad? ¿Cómo el doctor Alvarez, en calidad de químico de la célebre fábrica de celulosa de Pontevedra y conocedor como nadie de toda esta problemática, puede de

pronto olvidar que toda zona próxima a la capital, precisamente por esa cercanía, por sus nieblas persistentes, por la ausencia de vientos, orografía circundante, etcétera, etcétera, podría muy bien servir de ejemplo (en cualquier Universidad del mundo) como la típica zona donde jamás sería razonable y sensato instalar una fábrica de celulosa?... Y seguimos preguntando, ¿no se encontrará la comarca de El Bar-

Ellos quisieran que se les serenara con afirmaciones como esa con la que el propio gobernador civil, con todo el peso de su autoridad, calmó los excitados ánimos de los habitantes de la capital de la provincia al afirmar, según cita el diario «ABC» del pasado 27 de mayo: «Si las autoridades estamos plenamente conscientes de que el pueblo de Orense no quiere la fábrica de celulosa, ¿para qué repetirlo todos

tatividad, insistir un poco sobre las características de este claro y rotundo no a la celulosa, siguiendo el parecer de la «inmensa mayoría». Entre las razones esgrimidas en el salón de sesiones de la Casa Consistorial de Orense durante un Pleno de la Corporación Municipal, figuran, según el periódico «La Región» de fecha 16 de febrero de 1975, las que, como muestra, damos a continuación: un no tajante a la celulosa basado en los informes técnicos que se habían recibido hasta el momento del pleno, otro no igualmente enérgico respecto a la instalación de la misma en cualquiera de los términos municipales de la provincia, nueva negativa debido a la carencia de garantías anticontaminantes, un firme y rotundo no, por considerar este no como un bien para la ciudad, etcétera. La negativa adoptada por unanimidad, no sólo iba precedida por el criterio de la primera autoridad provincial de oponerse a la instalación de la fábrica de celulosa en los lugares próximos a los más importantes núcleos de población de la provincia, sino que contiene el compromiso formal del Ayuntamiento de la capital a oponerse también al establecimiento de la planta de celulosa, en Orense, o en otro lugar que pueda incidir en los intereses patrimoniales, morales o sanitarios de sus administrados. Este acuerdo, sumado a los informes procedentes de distintos puntos de la geografía nacional, han creado ese fantasma maloliente y contaminante que, hoy por hoy, se cierne como una inquietante amenaza por toda una comarca, centrándose por todas las miras en El Barco de Valdeorras, pueblo que conozco por ser el mío. Llegado aquí, una pregunta se impone: ¿Quién es el alcalde? Sin entrar para nada en ninguna matización de tipo personal, pues me merece todo respeto, diré

Lauro Olmo

co de Valdeorras en iguales o parecidas circunstancias geográficas que Orense? Por creerlo así es por lo que todo aparece confuso para el anónimo ciudadano y hombre de la calle, ajeno a las poderosas razones que él ignora. Y es una pena, porque estas situaciones ininteligibles dan lugar a que, algunas gentes, comiencen a formarse la falsa imagen de que, en el mundo de las celulosas, algo parece oler mal ya antes de instalar sus fábricas». Hasta aquí, la cita del escrito —escrito de gran valor ciudadano— de los doce orensanos. Pero, al igual que ellos, no me resisto a transcribir un párrafo de la memoria elevada al Gobierno español en fecha reciente por el entonces fiscal del Tribunal Supremo señor Herrero Tejedor. Dice así: «¿Qué mejor organismo que el Ministerio Fiscal para hacer frente a las empresas que por criterios de rentabilidad económica y con desprecio del bien común desobedecen una y otra vez las Ordenanzas legales con el consiguiente perjuicio de la salud pública?». Como es fácil deducir por lo dicho hasta ahora, urge la claridad informativa, la citada confrontación técnico-científica que desahaga la creencia generalizada de que se está operando desde tácticos enmascaramientos de la realidad. Que Celulosas de Guipúzcoa, S. A., trate de sacar adelante sus conflictivas instalaciones, es algo que, sin meternos en otras consideraciones, no debe extrañarnos demasiado. Son gajes de la llamada industrialización. Lo que sí debe inquietarnos a estas alturas del año 75 —año de los debates del Estatuto de Régimen Local, debates en los que, con pleno peso socio-político, se están diciendo cosas como la siguiente: «En la ordenación del territorio es donde una comunidad se pronuncia con mayor claridad sobre lo que quiere que sea su destino inmediato y el de sus generaciones siguientes. De ahí la importancia que una auténtica democratización de la vida local tiene en la esfera urbanística—, es la sensación de marginación que aqueja a los pueblos que, como los de Barco de Valdeorras, Villamartin, La Rúa y Petín, se consideran víctimas principales de esta nueva «operación celulosa».

los días? ¿O es que no tenéis confianza en vuestros gobernantes?». Pero a mis paisanos de Valdeorras no les ha llegado todavía el momento de escuchar frases tan vigorosas como ésta. Por eso el sosiego ha huido del valle. Uno de los valles más fértiles del agro provincial, donde el viñedo, que produce uno de los mejores vinos de Galicia, ha dado pie a la puesta en marcha de varias cooperativas, cuya producción anual debe sobrepasar, económicamente hablando, los doscientos millones de pesetas. Pero aunque una de las bases de la repulsa sea ésta, no radica en ella principalmente el descontento popular. Lo cierto es que los pueblos de la comarca se sienten menospreciados, discriminados; el que pueda considerarse «orensanos de segunda», es algo que sobrepasa en demasía las normas convivenciales. Como sabemos, todo esto de la celulosa viene rebotado. Varios municipios, atentos a la opinión de sus habitantes, han impuesto categóricamente su rechazo a la instalación de dicha fábrica, por considerarla nociva. Entre ellos destaca, por su peso jerárquico, el de la propia capital de la provincia. De esto ya hemos adelantado algo más arriba. Pero si conviene, por su represen-



Valdeorras: uno de los valles más fértiles del agro provincial, donde se produce uno de los mejores vinos de Galicia.



Industrias sí, pero no a cualquier precio. En la foto: el Sil a su paso por La Rúa.

que, como primera autoridad del municipio y al cabo de una larga permanencia en el cargo, la eficacia de su gestión suele ser generalmente reconocida, contando en su haber con obras que le han granjeado, no sólo el respeto, sino el agradecimiento de la mayoría de sus paisanos. Entre las realizadas durante su mandato, hay una que destaca por su audacia urbanística, famosa en la comarca y que es, sin ironía de ninguna clase, un hondo homenaje a la Naturaleza. Estoy hablando de un malecón sobre el río Sil, desde el que algunos atardeceres alcanzan una belleza inusitada. Teniendo en cuenta esto, y por la violencia del contraste, la sorpresa por su comportamiento respecto a la celulosa, ha sido unánime, pues supone un atentado contra su propia obra, dado los efectos malolientes y contaminantes del proyecto fabril. El, aunque desde una postura excesivamente autoritaria, esgrime el argumento de los puestos de trabajo, de la necesaria industrialización. A esto se le replica que «Industrias, sí; pero no a cualquier precio». Al parecer, analizando los distintos aspectos de la cuestión planteada, los posibles beneficios nunca avalarían los perjuicios que se originarían tanto en la economía como en la salubridad de la comarca. La verdad es que ninguno de los argumentos esgrimidos hasta ahora por la totalidad de las personas que en Galicia han tenido o tienen que ver con todo este problema de la celulosa, han resultado convincentes ni en la capital de la provincia ni en otros puntos de la geografía española. Por eso, muchos de mis paisanos se preguntan, ¿qué le sucede a nuestro alcalde? ¿Presiones? ¿Ofuscación paternalista originada por la larga permanencia en un cargo que hasta ahora no ha necesitado del consenso popular? ¿Por qué no seguir el ejemplo de otros municipios que, como el citado de la capital, han adoptado el rotundo no a la celulosa, surgido de los pueblos afectados en toda Galicia. Dice un romance:

Todo el paisaje gallego.

—¡Tierra Meigal— grita ¡NO!
Y ¡NO! está gritando el pueblo,
y si el pueblo grita ¡NO!,
¡NO! ha de gritar el alcalde
y el mismo gobernador.

Y, como queda claro, no es un no a la industrialización, porque «nosotros anhelamos una industrialización sensata, creadora y fundamentada en la realidad socio-económica regional». Celso Montero, en la revista «Posible», servía hace poco de portavoz general al señalar que «el gallego medio, el lector algo enterado y de simple sentido común se pregunta por qué tiene que ser precisamente Galicia quien cargue con la celulosa, las centrales nucleares y demás industrias de mucho riesgo y basura y muy pocos puestos de trabajo, cuando a Galicia se le está llevando fuera gran parte de su ahorro y nunca se ha montado en ella una siderúrgica, un superpuerto o algo que sí aliviaría en forma sustantiva el drama de la emigración».

Otro de los aspectos molestos de toda esta cuestión es el intento de politizarla que han pretendido o pretenden algunos con cierto sentido amedrentador y denunciante. Es como si trataran de prevenir a los posibles discrepantes, ya que cualquiera de éstos podría ser considerado como un agente al servicio de la subversión. Si fuéramos a hacer caso de este afán de denuncia que desgraciadamente aún colecciona en el panorama socio-político español, ¿nos sorprenderíamos si algún día nos llegase la noticia de que el río Sil, que debe ser un discrepante fabuloso en esto de la celulosa, había sido denunciado como marxista?

Lo que lisa y llanamente sucede es que los gallegos nos negamos a bailar con la más fea. De aquí que solicitemos, con todo el peso de nuestra colectividad, una información a nivel nacional que nos responsabilice a todos los españoles ante un problema que afecta a varias provincias. Somos conscientes de todo lo que hay en juego. Por eso urge un claro y definitivo in-

forme a la opinión pública. Unos puestos de trabajo en una de las provincias más afectadas por la emigración de trabajadores es, sobre todo dicho de repente, una razón de peso. Incluso una razón popular. Suponiendo que esto fuese así, ¿por qué al pueblo se le impide manifestarse con su opinión? ¿Por qué la presencia de la fuerza pública en Valdeorras? ¿Qué indica todo esto? Y no es que uno piense, como se deduce de la ya célebre anécdota protagonizada por dos prostitutas de mi valle, que «La Celulosa» pueda ser una compañera recién llegada de Shanghai, no. Lo que uno piensa, siguiendo en esto a la inmensa mayoría y dadas ciertas oscuridades en todo este asunto —oscuridades a todos los niveles: financieros, científicos, técnicos, etcétera—, es que ese informe clarificador y lealmente comprometido brotado de la confrontación entre representantes de la Administración y representantes de los administrados es algo de la máxima urgencia. Algo que no sólo calmaría la peligrosa excitación existente en el fértil valle de Valdeorras, sino que crearía una definitiva base de opinión. Según tengo entendido, los valdeorreses verían con gusto que la Universidad de Santiago se responsabilizase como representante de ellos en una cuestión que, como queda claramente expuesto, traspasa el ámbito comarcal. Si esto se lograra, quizá fuese el modo de mantener a raya a ese fantasma contaminante y maloliente, que, con su brutal contundencia industrial, está tratando de desplazar del agro gallego a la Santa Compaña.

En fin, no perdamos la esperanza de que mis paisanos, de que todos nosotros consigamos:

¡Qué no se pueda decir,
como antaño en Dinamarca,
que a podrido huele aquí;
en este valle que abarca
entre las tierras del Sil,
valdeorrés, tu comarca!

Porque, la verdad de «orensanos de segunda», nada. ■

HORA H



Ensayos y Documentos

**LA PENINSULA MANANA,
¿PUEDE VIVIR PORTUGAL
SIN LAS COLONIAS?**

Diez economistas portugueses.
Prólogo: Pablo Martí Zaro

EL ESTADO

Georges Burdeau

**PRINCIPIOS GENERALES
DE LA COMUNICACION
VISUAL: LA VISION
Y SUS AMBITOS COSMICO,
CEREBRAL
Y CINEMATOGRAFICO**

Cr. A. Blom-Dahl

**EL MEDIO MEDIA:
LA FUNCION POLITICA
DE LA PRENSA**

Lorenzo Gomis

**ESPAÑOLES DE DOS SIGLOS:
DE VALERA
A NUESTROS DIAS**

José Luis Cano

**MI MUSICA ES PARA
ESTA GENTE... (ENSAYOS)**

Félix Grande

**RUSIA Y ESPAÑA:
UNA RESPUESTA CULTURAL**

Mijail Alekséev

Versión directa del ruso
y prólogo:

José Fernández Sánchez

**LA JUSTICIA SOCIAL
Y OTRAS JUSTICIAS**

Julián Marías

**EL PENSAMIENTO POLITICO
DE JULIAN BESTEIRO**

Andrés Saborit

Prólogo:
Emiliano M. Aguilera

**EL CARLISMO
Y LAS AUTONOMIAS
REGIONALES**

Evarist Olcina

Prólogo: Josep Benet

**SEMINARIOS Y
EDICIONES, S.A.**

SAN LUCAS, 21. TELEFONO 419 54 89
MADRID-4